

Violencia e identidad fronteriza en la narrativa policíaca mexicana a fines del milenio

Salvador C. Fernández
(Occidental College, Los Angeles)

1. Introducción

En su introducción a la compilación de ensayos titulada *Violence, Identity and Self-Determination* (1997) los filósofos Hent de Vries y Samuel Weber asocian el concepto de violencia a la auto-determinación, que influye en el desarrollo y mantenimiento de una auto-identidad, acción perpetuada por uno mismo o por otro factor externo que intenta controlar la formulación de una identidad y su auto-determinación, ya sea individual o colectiva. Por lo tanto, para de Vries y Weber, esta noción de violencia implica que la acción no solamente impacta en el receptor del acto, sino también en el emisor del mismo. Desde este punto de vista, esta relación dialógica del acto de violencia adquiere mayor significado cultural, ya que la violencia, hasta cierto punto, determina la formación y el desarrollo de una identidad y su determinación cultural dentro de un ambiente o escenario socio-político y literario. Por lo tanto, el ambiente y escenario donde transcurren las vidas de los personajes literarios toman el papel de un agente simbólico, donde su representación tipifica a su vez el subconsciente y la realidad social de estos personajes, que ejemplifican una vida fronteriza donde la violencia pasa a ser un signo integral de la normativa cultural.

Además, el mismo de Vries, al presentar una tipología de la violencia en su ensayo 'Violence and Testimony: On Sacrificing Sacrifice' (1997), hace hincapié en la aportación filosófica que Jacques Derrida postula en *The Gift of Death* (1995), donde este establece la relación temática entre la violencia y la metafísica.¹ Partiendo de este nexo filosófico, la representación de la violencia pasa a ser una forma de sacrificio socio-cultural que se convierte en una norma, un paradigma cultural que simultáneamente produce ciertas implicaciones ideológicas y ético-políticas. A finales de milenio, no cabe duda que el papel de la violencia y sus ramificaciones culturales definen una gran parte de la normativa socio-política de la frontera de norte de México, presencia que se ve claramente en la formación y auge de un género literario cuya preocupación se centra en la representación literal y

¹ Véase Palaversich (2011) quien destaca la larga tradición filosófica de la relación entre la literatura y la violencia.

simbólica del papel de la violencia en la vida cotidiana en el norte de la frontera mexicana.² Por lo tanto, en este estudio examino específicamente la representación de la violencia en algunos textos asociados con dicha frontera (las novelas *Morena en rojo* de Myriam Laurini (1994), *Los ahogados no saben flotar* de Imanol Caneyada (2000), *La reina del sur* de Arturo Pérez Reverte (2002), la crónica 'Plata y plomo' de Jesús Blancornelas (2004), los relatos 'No saben con quien se metieron' de Juan José Rodríguez (2004), y 'Nueva York nunca dejará de ser Nueva York' de Élmer Mendoza (2004)) para ilustrar cómo la violencia transforma aquella geografía fronteriza, definida por un continuo movimiento e interacción de los personajes literarios que reafirman y cuestionan la desigualdad de poder, la búsqueda del control y un dominio tanto territorial como económico.

2. Una representación del espacio fronterizo

A finales del siglo XX en la representación del espacio fronterizo, la imagen de una carnicería forma parte de un imaginario que domina estas narraciones para así crear un tropo literario asociado a la clásica oposición binaria entre la civilización y la *barbarie*. Este tropo literario se nota en la crónica 'Plata y plomo' de Jesús Blancornelas (2004), publicada en *Viento rojo: diez historias de narco en México*.³ En su texto, Blancornelas comienza creando un ambiente macabro y grotesco para ilustrar la muerte violenta de un personaje no identificado, al utilizar un parlamento de la película *The Godfather* (1972), dirigida por Frances Ford Coppola como epígrafe. La narración comienza con la siguiente descripción:

Le achicharraron el pene con un puro. Cicatrices en muslos, pecho y brazos no eran de cigarillo [...] Enalambrados tobillos y muñecas. Apretados tanto hasta sangrar. El primero y último tiros fueron en la boca. Debieron abrírsele para zambutirle el cañón de la escuadra [...] Le dejó ir toda la carga. Deshizo cara y cráneo. Imposible distinguir (Blancornelas 2004: 47).

Esta escena sigue la topología de la representación de la violencia de la narcocultura, caracterizada por la desmembración, fragmentación y desfiguración del cuerpo. Dicho texto destaca varias imágenes esenciales que construyen un imaginario dominante y que presenta una visión donde se exalta la mutilación corporal. Específicamente, se presenta la desmembración humana de un cuerpo no identificado, donde se cuestiona y se critica la masculinidad de la víctima al identificar el pene como una de las partes corporales a las que se inflige la tortura. Finalmente, la narración denota la existencia de una violencia anónima al no

² Desafortunadamente, el femicidio en Ciudad Juárez ejemplifica los actos normativos de esta violencia en la frontera del norte de México. Véanse Alicia García de Alba y Georgina Guzmán (2010), e Ignacio Corona y Héctor Domínguez-Ruvalcaba (2011).

³ Este periodista y escritor, pionero en lo relativo a la narcocultura, fundador y editor de la revista *Zeta*, sobresalió debido a su larga lucha por desenmascarar los efectos socio-políticos y culturales que la violencia causada por el narco produce en las comunidades fronterizas mexicanas.

poder dar nombres concretos. El anonimato, tanto de la víctima como del autor del crimen, pasa a ser uno de los rasgos literarios claves para la construcción de la narración, pero a la vez tiene un gran valor simbólico. El anonimato puede ser interpretado a varios niveles, ya que ni el narrador, ni el lector conocen la identidad de la víctima, técnica narrativa y semántica que el autor utiliza para crear una asociación con los personajes de la comunidad con el objetivo de indicar que este acto de violencia le puede pasar a cualquier ciudadano de la comunidad donde sus personajes habitan. El anonimato del autor del crimen o crímenes también nos indica que puede ser de la misma comunidad. De esta manera, al presentar este tipo de imágenes y destacar lo anónimo, el escritor simbólicamente cuestiona el papel ético y social de la propia comunidad en cuanto a la producción, consumo y recepción de la violencia. Este tipo de lectura presenta en cierta forma un espacio fronterizo físico y un estado socio-psicológico asociado con la *barbarie*, donde el asesinato, el asesino y el público pasan a ser cómplices y víctimas de una violencia tanto personal como colectiva. En este sentido, la representación de la violencia en esta crónica se asocia con las nociones filosóficas de Emmanuel Levinas, como las presenta Hent de Vries. Según de Vries (1997), este tipo de violencia se caracteriza de manera siguiente: "any force or power that characterizes natural phenomena, as well as forms of human interaction in which the self, the other, or all others are not treated as free or as ends in themselves, to which they have not consented" (de Vries 1997: 16). De ahí que el acto de violencia pase a ser una norma social que permita a cualquier persona, comunidad o estado usar, abusar, y eliminar al sujeto deseado.⁴

3. Relaciones literarias relacionadas a la violencia de la narcocultura

El contenido, las imágenes y los significados del fragmento anterior presentan y reafirman una desmembración, fragmentación, y desfiguración del cuerpo que se asocia con el concepto de la *barbarie* que, como ya sabemos, tiene una larga tradición literaria y filosófica ligada al conflicto entre el estado y la nación. Esta noción de la *barbarie* claramente se vincula con la representación de la violencia de textos que tipifican la narcocultura. Este tipo de representación nos puede recordar a la forma de la violencia que tradicionalmente caracteriza los parámetros de la literatura del dictador, ejemplificada en *El Señor Presidente* de Miguel Ángel Asturias (1999), que utiliza el fondo político de Estrada Cabrera, dictador entre 1898

⁴ Hermann Herlinghaus, al examinar los narcocorridos como una forma de crítica social, afirma que "Corridos interpellate the living by monotonously stretching out their memento mori, traversed by the anamorphic digression of the sad voice. Thus, death is made an experience of ongoing resonance and ironic awareness" (Herlinghaus 2009: 101).

y1920, para construir su narración.⁵ La novela de Miguel Ángel Asturias acentúa las acciones de la figura del dictador, un personaje centralizador, ejecutor y causante de una vida de terror. El terror que sufren los personajes de Asturias se subraya a través de un juego lingüístico y semántico que el novelista guatemalteco recrea con la repetición de las palabras "cada vez" para transformarlas en la palabra "cadáver". Esta transformación lingüística y semántica reproduce un ritmo literario específico y reconstruye una enumeración de los asesinatos cometidos bajo la dictadura de Estrada Cabrera en Guatemala, creando un ambiente de terror físico y psicológico donde se desarrollan estos personajes para ilustrar el sufrimiento de la sociedad guatemalteca.

De hecho, el texto de Jesús Blancornelas, 'Plata y plomo', se asemeja a la narrativa de Miguel Ángel Asturias, ya que Blancornelas establece un tropo de violencia, recalcando el terror, y transcribe un archivo del número de muertos causados por el narcotráfico. El narrador dice:

Contar cadáveres desde 1985 no es como "nocauts" cuando era cronista deportivo de 30 años atrás. Vi muchos [...] Pero en Baja California los ajusticiamientos en los últimos quince años, pasan de 300 y a veces llegan a 400 por año. Enumeración parecida a la de Sinaloa. Aproximada a la Ciudad Juárez. Seguramente cercana al terror neolaredense. Todavía no llega a tanto en el Distrito Federal. Guadalajara también computa en la tragedia. Despunta en Veracruz. Sonora. Quintana Roo. Pocos en Oaxaca. Algunos en Nayarit y Colima. Hartos en Guerrero. Total. Ya son miles. Y no llegan a cientos los despojados en origen y casa (Blancornelas 2004: 49-50).

A diferencia de Miguel Ángel Asturias, cuya causa de terror se enfoca en el poder concentrado en Estrada Cabrera, en las narraciones de la narcocultura, se destacan las imágenes de carnicería, pero se delude la centralización de los personajes fuertes, los jefes de los jefes, para crear una sensación de pérdida de control, tanto por el lado de los capos, como por el lado institucional de los sistemas del orden social. De ahí que estas narraciones aludan a un estado caótico, caracterizado por la presencia de personajes recónditos, pero con ramificaciones socio-políticas identificables y concretas. Estas ramificaciones identificables, tradicionalmente ligadas a los efectos socio-psicológicos que afectan la vida cotidiana del estado y la nación, contrastan con la representación del anonimato de los crímenes violentos que el estado y la nación sufren.⁶ De la misma manera en la que Miguel Ángel Asturias construye una alegoría política en su texto canónico, esta crónica de Blancornelas presenta los

⁵ Existe cierta narrativa policiaca que asocia esta violencia fronteriza con la literatura de las dictaduras vinculadas a los años setenta, por ejemplo, *Morena en rojo* de Myriam Laurini (2008). Más recientemente, la novela de Iris García Cuevas (2011) titulada *36 toneladas: ¿Cuánto pesa una sentencia de muerte?* expone cómo el estado influye en la producción y reproducción de la violencia en relación con el narcotráfico.

⁶ Por ejemplo, Ignacio Corona y Héctor Domínguez-Ruvalcaba identifican este tipo de narrativa de la siguiente manera: "A Manichean narrative introduces the victim sacrificed by an often unknown perpetrator who, as an empty signifier, is always (re)invented by different social actors" (Corona / Domínguez-Ruvalcaba 2011: 5). En este contexto, cada víctima representa "a mere instrument of economical and political interests" (íbid.).

efectos de la violencia y los traumas físicos y psicológicos que desmiembran tanto las comunidades fronterizas, como el estado y la nación.⁷

En contraste y a diferencia del ambiente de terror creado por Miguel Ángel Asturias, donde el entorno literario dominante se forma a través de cierto anonimato para crear un paradigma general que describe cierto ambiente universal y no necesariamente regional, en estas narraciones y relatos sobre la narcocultura, como el de Blancornelas, la localidad y el espacio donde ocurre la acción se identifican directamente y explícitamente para crear un ambiente real, concreto y regional. Como algunos críticos consideran, este tipo de narración se basa en ambientes muy localistas. De esta manera, el ambiente de los relatos y narraciones de la narcocultura tiene en cierta forma una delineación costumbrista, en la que se destacan peculiaridades de regiones específicas donde toman lugar estas narraciones.⁸

4. Costumbrismo y regionalismo en la narcocultura

El costumbrismo y regionalismo de la literatura de la narcocultura prevalecen no solo en las obras o narraciones que no tienen mucha diseminación, como por ejemplo, la novela *Los ahogados no saben flotar* de Imanol Caneyada (2000), y las obras *Las voces vienen del mar* (1992), *Los sufrimientos de Puerto Esperanza* (1996) y *El camino del Diablo* (1997) de Guillermo Munro, sino también en aquellas que tienen una gran popularidad y circulación y se consumen en el mercado internacional cultural, como es el caso de *La reina del sur* de Arturo Pérez Reverte (2002). En el primer caso, la novela de Caneyada recrea el ambiente de una sola región norteña, aunque se ve amplificada con la caracterización del personaje central, que representa la importante presencia de la diáspora china mexicana.⁹ En el segundo ejemplo, como menciona en su estudio 'Crímenes cotidianos: justicia, vida fronteriza en dos obras policíacas sonorenses', Juan Carlos Ramírez Pimienta indica que "Los textos de Munro son costumbristas en el mejor sentido del término, retratan la identidad y el lenguaje de su estado natal" (2005: 102).

Este énfasis en el regionalismo y en el costumbrismo son aspectos claramente destacables en la obra del escritor español Arturo Pérez Reverte (2002), *La Reina del Sur*, en la cual se apropia del ambiente socio-cultural de Culiacán, México para establecer la importancia de su

⁷ Aquí se hace referencia a aquellos estudios políticos y sociológicos que examinan la relación entre la narco-violencia y el estado además de presentar a México como un estado en crisis. Los trabajos de Grayson (2011) y Hernández García (2009) se pueden leer de la misma manera, como una muestra de la fragilidad del estado y la nación.

⁸ Moreno Rojas (2009) y Juan Carlos Ramírez Pimienta (2009) ponen énfasis en la importancia de este ambiente regional norteño al examinar las ramificaciones semánticas de dos narrativas que encajan dentro de los parámetros generales de este tipo de narración.

⁹ Imanol Caneyada es español de nacimiento, pero radica en Sonora, México. En 2011 se le otorgó el Premio Nacional de Cuento Efrén Hernández por sus relatos *La nariz roja de Stalin* (2001).

personaje principal, Teresa Mendoza. Pérez Reverte recrea con gran éxito la localidad de Culiacán y su espacio urbano, describiendo las diferentes colonias y los espacios simbólicos típicos de la narcocultura, como la capilla del Santo de Malverde. A la vez, esta tipificación de Culiacán se destaca debido al uso del lenguaje norteño característico de la zona. En la novela, la localidad regional sobresale cuando la narración de la obra pasa a tomar lugar en Europa y África, ya que describe de manera detallada diferentes entornos africanos, ingleses y europeos (Mellila, Gibraltar, Ceuta y otros espacios asociados a Marruecos) para crear un aspecto local ligado a unas comunidades transnacionales que identifican el mundo migratorio en esta época de la globalización. En este punto, la narración de *La reina del sur* (2002) en la construcción del ambiente regional y del mundo costumbrista coincide con la presencia de elementos importantes de los movimientos de una diáspora que domina el espacio narrativo donde la acción toma lugar. De hecho, el personaje principal de la novela, Teresa Mendoza, representa la nueva diáspora latinoamericana que, junto con la emigración y la presencia de otros grupos nacionales de África y emigrantes de países europeos del viejo boque del Este, poco a poco están transformando la homogeneidad social y cultural de este espacio español.¹⁰

En *La reina del sur* (2002), la transformación de homogeneidad social y cultural no es solamente étnica, sino que también tiene que ver con la representación de género porque se cuestiona la dominación del patriarcado, ya que la narrativa de Pérez Reverte exalta a un personaje femenino. Este desafío a la función del sistema masculino adquiere importancia para presentar una temática feminista que puede estar presente en ciertas obras que pertenecen a la narrativa de la narcocultura, como se puede ver en *Morena en rojo* (1994) de Myriam Laurini, escritora argentina exiliada en México. En esta novela la narración enfatiza otro tipo de violencia llevada a cabo por el narcotráfico y, con el apoyo de las autoridades del estado, la violencia que sufre la mujer a causa de las redes de prostitución y de los mercados de tránsito de órganos humanos. Específicamente, como se examina en mi artículo 'Poder, prostitución y periodismo en *Morena en rojo* (1994) de Myriam Laurini' esta novela "es una denuncia a las redes de prostitución y una crítica a la violencia física, psicológica y cultural que la mujer mexicana sufre" (Fernández 2005: 139). El personaje principal de la novela de Laurini, María Crucita, narra este sufrimiento físico y su trauma psicológico de la siguiente forma: "si yo le contara de ese infierno, porque fue un infierno [...] se abrió la blusa y vi los dos pechos quemados, unas cicatrices profundas y negras los convertían en ciruelas pasas. Un cabrón, al que no se le paraba con nada, me echó un ácido" (Laurini 2008: 16).

¹⁰ Véase Fernández (2006: 52-53).

5. Recursos narrativos y sus implicaciones semánticas en un texto de la narcocultura

Para examinar la relación entre el estado y la violencia en estos textos asociados con la narcocultura a finales de milenio, muchos de los autores de estas narrativas crean un personaje meta-narrativo que siempre es consciente de la textualidad de los relatos que, según ellos, representan acciones fidedignas, ya que estos personajes meta-narrativos subrayan que estas historias se basan en datos históricos. Usualmente, estos personajes aparecen como reporteros, recurso narrativo clave para examinar el relato de Juan José Rodríguez (2004), titulado, 'No saben con quien se metieron' el cual aparece en la compilación *Viento rojo: diez historias del narco en México*. Específicamente este relato, que toma lugar durante las fiestas de carnaval en Mazatlán, comienza con la voz de un narrador, posiblemente un editor del periódico local, que hace una llamada para que un reportero cubra una balacera en la Zona Dorada, área turística que hasta ahora había sido un lugar intocable para los ajustes de cuentas de los narcos. En esta narración el lector se da cuenta que habían asesinado a dos personas, un policía y "un tipo corpulento con la cabeza rapada" (Rodríguez 2004: 121).¹¹ En el relato se lee una nota periodística que resalta la muerte del policía, pero en la narración de este episodio violento, el narrador en cursivas entreteje unos monólogos interiores sobre las funciones del periodista para destacar la importancia de la textualidad y para ejemplificar el papel meta-narrativo del periodista y del narrador que se construye en el texto. Por ejemplo, le dice "*Para esa gente, escribir sobre escaramuzas nocturnas es algo tan trascendental que me confiere gran respeto en ciertos círculos como el suyo, pero para mí, que aspiro a otro entorno periodístico, el sobrevivir reportando hechos sangrientos consiste en un auténtico lastre*" (Rodríguez 2004: 122). Este periodista trabaja en "*la guardia: aquel reportero instalado en la redacción del diario, de las cuatro de la tarde a las once de la noche*" (íbid). Uno de los aspectos literarios más importantes de los monólogos interiores de este personaje es la importancia de la creación, producción y narración de las notas periodísticas ya que

hay que escribir con rapidez, sin cometer errores, corroborar los rumores en los contactos que uno hace noche tras noche, y despertar la imaginación para completar los datos faltantes, sin comprometer mucho la nota. No existe boletín alcahuete y es necesario usar, por partes iguales, los hechos y las más infinitas posibilidades de la historia (Rodríguez 2004: 123).

Por lo tanto, la voz de narrador exalta la textualidad de la nota y la manipulación, directa o indirecta, de los hechos para que la narración sea fiel y fidedigna a los eventos ocurridos, sin tener evidencia concreta ni testigos de mucha confianza. En este punto, la narración implica

¹¹ Aquí el texto se refiere a la muerte de Ramón Arellano Félix, que pasa a ser el sujeto central de la última parte del relato.

una serie de valores tanto semánticos como éticos que caracterizan a la producción y validez histórica de un relato, donde el autor tiene acceso a la víctima de la narcoviolencia pero carece de un archivo histórico, una evidencia concreta y digna de examinar, ya que los hechos narrados se denominan como cuestionables.¹²

La noción de la nota periodística como un texto narrativo donde se pone en juego la veracidad y autenticidad de los hechos es paralela a la manipulación de las identidades de los personajes vinculados con los actos violentos, asociados con el narco.¹³ En este caso, Juan José Rodríguez, en su relato 'No saben con quien se metieron' delinea cómo el hombre asesinado, Jorge Pérez López, en realidad es Ramón Arellano Félix, que "Había venido en busca del Mayo Zambada, según rezan las suposiciones, ya que al parecer se encontraba disfrutando del carnaval" (Rodríguez 2004: 129). De esta forma, el énfasis en la manipulación de la narración a través de la textualidad de hechos policíacos, ligados a la narcocultura, implica un juego literario, en el que los parámetros entre la realidad y la ficción se entretajan para crear un mundo ambivalente, donde se disputan los valores semánticos para identificar una crisis en la epistemología (lo que se narra y cómo se narra) de la cultura dominante como consecuencia de la intervención de la narcocultura. Un ejemplo de esta crisis epistemológica de la cultura dominante se ve en la segunda parte del relato de Juan José Rodríguez 'No saben con quien se metieron' cuando el periodista de notas rojas pasa a trabajar en la sección periodística de 'Gente y vida'. Este cambio de trabajo, lo describe de la siguiente manera: "Las ráfagas de metrallas han quedado atrás y los cadáveres con balas insertadas en el cráneo han dado su paso a resúmenes de recetas de cocina y misas de primera comunión, entre otros acontecimientos familiares que registro" (Rodríguez 2004: 128-129). Los cambios de trabajo de este narrador y periodista son tan drásticos que el lector no sabe si es un comentario irónico o si se usa como recurso para que el narrador evada ser la víctima del crimen y de ahí de su propia escritura. Estos cambios narrativos ejemplifican aquel cuestionamiento epistemológico que lleva al lector a poner en duda el papel del periodista y del lector en cuanto al rol que tiene como creador y consumidor de una violencia que afecta a su entorno personal y profesional. Este contexto y juego narrativo ejemplifican las nociones ético-filosóficas que se examinan en los estudios que se presentan en *Violence, Identity and Self-Determination*, editado por Hent de Vries y Samuel Weber (1997). De hecho, se recalca la importancia de un dialogismo narrativo y la validez que desarrolla la narración al enfatizar su valor simbólico.

¹² Véase Herlinghaus quien identifica este tipo de narración como "hypotactical narrative" porque "[it] is viewed as 'historically structured' and complex warranting the emergence of reflexivity in subjective, philosophical ordering terms" (2009: 83).

¹³ Esta manipulación de las identidades se destaca en la novela de Iris García Cuevas (2011) titulada *36 toneladas*, en la cual varios de los protagonistas aparecen como clones.

Incluso, si el periodista/narrador hace un cambio de manera consciente en su labor, este cambio no produce una distancia en el ambiente de la narcocultura, ya que muchas veces hasta lo acerca a los espacios privados que este nuevo ambiente periodístico ofrece. En su nueva labor como reportero de la sección social, reconoce los apellidos de las familias que habían sido parte de otras notas periodísticas en las que había trabajado. Asimismo, a veces cubre las festividades de los parientes de los legendarios capos: "La viuda de un legendario capo –masacrado apenas hace seis meses– ahora ofrece una gran fiesta a su hijo de cinco años, en un higiénico McDonald's, donde el dinosaurio Barney ha sido el segundo invitado de honor" (Rodríguez 2004: 129). Hay una gran ironía entre la violencia y el ambiente de terror que domina estos relatos y la normalización de las acciones familiares que, por otro lado, pretenden incorporar a estos personajes. En este contexto, la polaridad de las acciones simboliza la incongruencia de la sociedad de la narcocultura que, de alguna manera, crea una imagen aséptica de la normalidad de los actos cotidianos.

La imagen aséptica de la normalidad de la vida cotidiana crea un paralelismo en la relación entre la economía formal del estado y la economía establecida por los dividendos del narcotráfico. El mismo narrador ilustra este punto al contar que "El comerciante señalado por la DEA¹⁴ hace un año, hoy inaugura una agencia distribuidora de autos que, muy seguramente, será un intocable lavadero de dinero" (Rodríguez 2004: 129). La fusión de estas dos economías y de estos dos ambientes establece una sociedad entretejida e inseparable de cada uno de ellos. Los nexos inseparables de ambas relaciones, ya sean formales o informales, para algunos críticos, causan el crimen más exagerado del proyecto neoliberal o quizá sea un desarrollo lógico de la globalización, ya que las economías locales y los pequeños comerciantes que participaban en estas economías frágiles, pero crecientes, ahora no tienen la oportunidad de competir con las propuestas económicas tipo 'Wal-Mart' que dominan nuestra época del Tratado de Libre Comercio de América del Norte.¹⁵ De hecho, en la actualidad, ya ni las comunidades rurales tienen la oportunidad de ser autosuficientes con la venta y compra de productos agrícolas porque ya no existe un mercado para estos productos, que en décadas anteriores se podían vender en almacenes locales, debido a la saturación de los precios por esta nueva economía del estilo 'Wal-Mart' que tipifica los efectos de la globalización.

¹⁴ DEA (Drug Enforcement Administration) es la agencia del Departamento de Justicia de Estados Unidos que se dedica al control del contrabando y consumo de drogas. Las siglas se traducen como Administración para el Control de Drogas o Administración de Cumplimiento de Leyes sobre las Drogas.

¹⁵ Biron interpreta la labor de los sicarios de la siguiente manera: "extreme end of capitalist exploitation [...] [where] transnational profit seeking trumps national as well as international regulatory systems designed to serve broad social stability" (2014: 820).

6. Estado/nación y la narcocultura

La estrecha relación entre el estado y el narcotráfico marca el tema central de uno de los relatos de Élmer Mendoza (2004b), 'Nueva York nunca dejará de ser Nueva York' que Carlos Monsiváis publicó en *Viento rojo*.¹⁶ La narrativa de Élmer Mendoza y, específicamente, la representación de la violencia en sus dos principales novelas, *Un asesino solitario* (2009) y *El amante de Janis Joplin* (2001), han sido estudiadas por Ignacio Corona (2005) en su artículo 'Violencia, subjetividad y mediación cultural: un abordaje al neopoliciaco a través de la narrativa de Élmer Mendoza' (2005). Para Corona, la narrativa de Mendoza es un ejemplo de la representación de la violencia donde "El vínculo que establece entre el Estado y la violencia, sugiere que es aquél [el Estado] el principal instigador y ejecutor de ésta [la violencia]" (2005: 189). Conjuntamente, Corona interpreta que el nexo entre la violencia y el estado que se examina en las novelas de Mendoza simboliza los "remanentes del sistema colonial" (2005: 188) y confronta "la colonialidad del poder" (2005: 193).

En cuanto al relato de Mendoza (2004b), 'Nueva York nunca dejará de ser Nueva York', este presenta de manera simbólica la estrecha relación entre el estado y el narcotráfico al narrar una serie de negociaciones financieras centradas en el agente político Miguel Ángel Cotera. Este agente político, en función de representante de uno de los partidos políticos más importantes de México bajo la dirección de Eliseo Batán Casillas, se encarga de buscar en el territorio de Chihuahua y Baja California apoyo económico para la campaña política presidencial de su partido. Miguel Ángel Cotera al formar parte de un triángulo político, integrado por Herminio Barraza, jefe del Cártel del Oeste, y Rosario Cota, jefe del Cártel del Este, se encarga de cotizar ambos territorios entre estos dos jefes del narco. Por un lado, Cotera le pide a Barraza doce millones de dólares como ayuda para las elecciones, y por otro, Rosario Cota ofrece trece millones de dólares con la condición de que el candidato cene con él en los tres días posteriores. El juego político y económico no termina ahí, ya que los jefes de los cárteles mencionan que el partido de la oposición vende los territorios mencionados por cinco millones de dólares. En un diálogo entre Barraza y Cotera, se presentan estas negociaciones:

Hombres como usted son los que necesita este país, que no se asusten y que no se enfermen, No hombre, los necesita como usted: honrados, preparados, entrones; no deje de probar esta moronga, mi candidato, para que tome color y no le haga falta energía; yo también quiero serle franco, ayer me llamó una persona, tremenda, hablaba hasta por los codos, lo menos que dijo de usted es que

¹⁶ Élmer Mendoza es uno de los escritores contemporáneos más destacados e imperativos de la narrativa sobre narcocultura. Entre sus novelas principales se encuentran, *Un asesino solitario* (1999), *El amante de Janis Joplin* (2001), *Efecto tequila* (2004), *Cóbrase caro* (2005), *Balas de plata* (2008), *La prueba del ácido* (2010) y *Nombre de perro* (2012).

no pinta; los de la Oposición también andan duros, ¿verdad? Ya aprendieron, vinieron a ofrecerme las fronteras en cinco millones, ¿cómo la ve? (Mendoza 2004b: 155).

Mendoza resalta aquí la dependencia entre ambos grupos sociales para aumentar su poder, tanto del lado de los narcos, como el de la hegemonía política dominante. Aún más, la interacción ironiza los valores éticos de ambas clases sociales al utilizar los adjetivos "honrados" y "preparados". Por último, en esta comunicación se ilustra uno de los aspectos de la apertura democrática mexicana. En este momento, todos los partidos y territorios mexicanos, ejemplificados por Chihuahua y Baja California, se convierten en signos económicos y forman parte del mercado. Esta negociación se puede interpretar de una manera simbólica como ejemplo de uno de los efectos del libre comercio, que Mendoza irónicamente critica. Esta transacción ejemplifica el nuevo mercado global, donde la valorización y el futuro de las economías locales se resuelven fuera del territorio nacional. En este ejemplo, todos los pactos toman lugar supuestamente en Nueva York, pero es obvio que se pueden llevar a cabo en cualquier otra ciudad estadounidense.¹⁷ Desde este punto de vista, la democracia mexicana representa la apertura económica tanto para el estado, como para el narcotráfico.

Sin embargo, por medio del resultado de estas negociaciones Élmer Mendoza expone los efectos negativos causados por las relaciones formales e informales entre el narcotráfico y el estado. Estos efectos se caracterizan por una serie de violentos eventos donde la prensa destaca una riña entre el cártel del Oeste y del Este. El narrador lo describe así: "En los días siguientes la prensa se llenó de noticias macabras: demasiados muertos en Este y Oeste. Aparecían en los campos, en las ciudades; acribillados con cuerno de chivo, torturados. Pronto las víctimas fueron inocentes que ni la debían ni la temían" (Mendoza 2004b: 156). Para el lector, esta violenta disputa no le resulta de gran sorpresa porque se nota la indiferencia psicológica que Mendoza resalta al indicar que la gente inocente que se ve afectada por esta riña de narcos, ya no le temía a este tipo de acto violento. Este efecto psicológico y social, causado por la violencia del narcotráfico en la sociedad mexicana, resulta bastante alarmante, ya que el novelista describe una normativa psíquico-social, una reacción apática por parte de la comunidad afectada. Esta caracterización del ambiente en el que habitan estos personajes le da al lector una indicación del estado interno y la naturalidad

¹⁷ Por otro lado, estas transiciones económicas se normalizan oficialmente a nivel transnacional por Estados Unidos, ya que los gobiernos estadounidenses, tanto el de Bush como el de Obama proveen ayuda económica para implementar programas militares contra el narcotráfico y contra el terrorismo. Véase Grayson (2011: 238-244).

de los actos de violencia que dominan la frontera del norte de México.¹⁸

Al contrario del trauma psicológico que afecta a estos personajes en el relato de Mendoza, este, al final del texto, presenta con total claridad la importancia que tienen las redes mercantiles del narco para la estabilidad económica del estado. Mendoza ejemplifica este punto a través de un diálogo entre Herminio Barraza, el jefe del Cártel del Oeste y el agente político Miguel Ángel Cota. Al preguntarle Barraza a Cota sobre qué se debe hacer para controlar la violencia y para controlar las disputas políticas entre los dos partidos políticos mexicanos, este último contesta: "Se me ocurre que hagamos quebrar el país, expresó el más joven, Suspendamos el flujo de divisas, dejemos de intervenir, de crear fuentes de trabajo, que se jodan" (Mendoza 2004b: 157). Las propuestas sobre el reto de lograr la estabilidad económica y un mejor país se ejemplifican en la idea final de tomar el control de la industria más sagrada del estado mexicano, PEMEX, porque

se hallaba seguro de poder convertir la industria petrolera en una de las más fuertes del mundo [...] ¿No crees que sería mejor administrar la petrolera como Dios manda?, Si no libramos nosotros a México de esta plaga nadie lo hará, ni para robar son inteligentes, ¿No te parece excesivo?, No te imaginas el miedo que he sentido estos días, pero lo tenemos que hacer, tal vez tengamos más culpa de la que aceptamos por la clase de gobernantes mediocres que hemos ayudado a llegar al poder (Mendoza 2004b: 158).

Estos personajes narcos proponen tomar control de la industria nacional más poderosa de México, PEMEX, acción que revela simbólicamente la importancia económica que ejercen las figuras del narcotráfico. Además, Mendoza indica con ironía la falta de una infraestructura apropiada para mejorar la ganancia que PEMEX puede generar en el mercado internacional. Con esta caracterización, Mendoza tipifica la sofisticación de las redes del mercado global que el narcotráfico domina y simbólicamente subraya la unión entre la economía del estado y el narco.

Aún más, la estrecha relación entre la narcocultura y el sistema político que Élmer Mendoza postula en su relato no solamente se asocia con el estado mexicano, sino que a la misma vez involucra a ciertas instituciones gubernamentales estadounidenses, como la DEA. Después de que el narrador indica que los cárteles del Este y del Oeste se están pegando "hasta con la cubeta" (Mendoza 2004b: 157), Barrera y Cota se presentan en una reunión que toma lugar en Nueva York, bajo los auspicios de la DEA. El narrador relata: "Acordaron que fuera en Nueva York, en el Milton de la calle 54 y Sexta. Mientras las mujeres fueron de compras a la Quinta Avenida, ellos se reunieron en la sala de la habitación de Conchita. La DEA se encargó de que no fueran molestados" (Mendoza 2004b: 157). La presencia de tres

¹⁸ Ignacio Corona llama a este tipo de violencia "La violencia invisible: remanentes del sistema colonial" (2006: 188).

diferentes sectores sociales, los capos, las mujeres y la DEA, enfatiza una vez más el entretejido de las redes económicas, políticas y de relaciones multinacionales entre las estructuras formales de los sistemas políticos hegemónicos y el dominio de los sectores informales de la narcocultura. Las referencias que Mendoza entreteje, en relación a los diferentes sectores del estado y nación, ya sean oficiales o no oficiales, establecen un paralelismo con la estrecha relación socio-política asociada a la narcocultura que los autores estudiados implícitamente o explícitamente presentan en sus textos.¹⁹ De hecho, en este punto el texto da un paso aún más allá en comparación con los otros autores al localizar esta reunión en Nueva York, ciudad caracterizada por ser uno de los centros económicos de la globalización al identificarse con la bolsa de valores, que rige una gran parte de la cotización de las acciones globales. Lo más irónico de la narración es que, mientras los capos negocian el cese de la violencia, sus mujeres salen a conquistar el mercado más prestigioso de la ciudad de Nueva York, la Quinta Avenida. Esta relación binacional o transnacional que se expresa en el relato de Élmer Mendoza recalca una apertura económica y política influida por el narcotráfico y constituye una nueva visión temática que tipifica la importancia que tiene la representación de la violencia fronteriza para ambos países.²⁰

7. Conclusión

El paradigma cultural que los filósofos de Vries y Weber postulan en la compilación de ensayos en *Violence, Identity and Self Dtermination* (1997), formula la relación dialógica entre la violencia y la construcción de una identidad cultural. Específicamente, al final del milenio la producción narrativa asociada con la frontera norte mexicana construye una geografía cultural que enfatiza el papel que la narcoviencia tiene en la normativa cotidiana de las comunidades nortañas mexicanas. Es más, estos textos narrativos, como *Morena en rojo* de Myriam Laurini (1994), *Los ahogados no saben flotar* de Imanol Caneyada (2000), *La reina del sur* de Arturo Pérez Reverte (2002), la crónica 'Plata y plomo' de Jesús Blancornelas (2004), los relatos 'No saben con quien se metieron' de Juan José Rodríguez (2004), y 'Nueva York nunca dejará de ser Nueva York' de Élmer Mendoza (2004b) denotan los efectos socio-políticos que tienen que ver con los cambios de la transición de la modernidad a la globalización, y de la caída del PRI a la apertura democrática. Esta transición socio-política crea un vacío donde el poder tradicional hegemónico y los nuevos grupos sociales chocan

¹⁹ Para obtener más información acerca de un estudio que examine un caso histórico de cómo la narcocultura se ha desarrollado, véase Musgrove 2001.

²⁰ Michael Davidson concluye en su estudio que "the free market dreams of NAFTA become the waking nightmares of those living in its shadow" porque este tipo de obras "imagine a different form of hemispheric unity than imagined by the World Bank and the IMF" (2008: 753).

para establecer ciertas normas de funcionamiento social. Por lo tanto, la presencia de la violencia en estos textos que tipifican una producción cultural sobre la narcocultura que proyecta ciertos cuestionamientos tanto sociales, como éticos, influye en el imaginario cultural de la frontera norte mexicana. A causa de la presencia de la violencia este imaginario cultural norteño representa una geografía caracterizada por la desmembración, fragmentación, y desfiguración corporal de los personajes centrales que integran estas narraciones. Como cuenta Carlos Monsiváis en la introducción a *Viento rojo*, en este ambiente social hay que "matar porque el asesino y su víctima son intercambiables; torturar porque el dolor ajeno es la venganza por anticipado del dolor propio" (2004: 32).

Bibliografía

- ASTURIAS, Miguel Ángel (1999 [1946]): *El señor presidente*. Guatemala: Unidad Editorial.
- BIRON, Rebecca (2014): 'It's a Living: Hit Men in the Mexican Narco War'. En *PMLA*, 127, 4, pp. 820-834.
- BLANCORNELAS, Jesús (2004): 'Plata y plomo'. En: Carlos Monsiváis (ed.): *Viento rojo: diez historias del narco en México*. México: Plaza Janés, pp. 45-63.
- CANEYADA, Imanol (2000): *Los ahogados no saben flotar*. Hermosillo: Editora La Voz de Sonora.
- COPPOLA, Francis Ford (dir.) (1972): *The Godfather*. Los Angeles: Paramount Pictures.
- CORONA, Ignacio (2005): 'Violencia, subjetividad y mediación cultural: un abordaje al neopolicíaco a través de la narrativa de Élmér Mendoza'. En: Juan Carlos Ramírez Pimienta / Salvador C. Fernández (eds.): *El Norte y su frontera en la narrativa policíaca mexicana*. México: Plaza y Valdés, pp. 175-201.
- CORONA, Ignacio / Héctor Domínguez-Ruvalcaba (eds.) (2011): *Gender Violence at the U.S.-Mexico Border: Media Representation and Public Response*. Tucson: The University of Arizona Press.
- DAVIDSON, Michael (2008): 'On the Outskirts of Form: Cosmopoetics in the Shadow of NAFTA'. En: *Textual Practice* 22, 4, pp. 733-756.
- DERRIDA, Jacques (1995): *The Gift of Death*. Chicago: University of Chicago Press.
- FERNÁNDEZ, Salvador C. (2005): 'Poder, prostitución y periodismo en Morena en rojo de Myriam Laurini'. En: Juan Carlos Ramírez Pimienta / Salvador C. Fernández (eds.): *El Norte y su frontera en la narrativa policíaca mexicana*. México: Plaza y Valdés, pp. 133-151.
- GASPAR DE ALBA, Alicia / Georgina Guzmán (eds.) (2010): *Making a Killing: Femicide, Free Trade, and La Frontera*. Austin: University of Texas Press.
- GARCÍA CUEVAS, Iris (2011): *36 toneladas: ¿Cuánto pesa una sentencia de muerte?*. México: Zeta.
- GRAYSON, George W (2011): *Mexico: Narco-Violence and the Failed State?*. New Brunswick: Transaction Publishers.
- HERLINGHAUS, Hermann (2009): *Violence without Guilt: Ethical Narratives from the Global South*. New York: Palgrave Macmillan.

- HERNÁNDEZ GARCÍA, Anabel (2009): *Los señores del narco*. México: Grijalbo.
- LAURINI, Myriam (2008 [1994]). *Morena en rojo*. México: Zeta.
- LEVINAS, Emmanuel (1990): *Difficult Freedom: Essays on Judaism*. Traducción de Seán Hand. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- MENDOZA, Élmer (2012): *Nombre de perro*. Barcelona: Tusquets.
- MENDOZA, Élmer (2011): *La prueba del ácido*. Barcelona: Tusquets.
- MENDOZA, Élmer (2008): *Balas de plata*. Barcelona: Tusquets.
- MENDOZA, Élmer (2005): *Cóbraselo caro*. México: Tusquets.
- MENDOZA, Élmer (2004a): *Efecto tequila*. México: Tusquets.
- MENDOZA, Élmer (2004b): 'Nueva York nunca dejará de ser Nueva York'. En: Carlos Monsiváis (ed.): *Viento rojo: Diez historias del narco en México*. México: Plaza Janés, 151-158.
- MENDOZA, Élmer (2001): *El amante de Janis Joplin*. México: Tusquets.
- MENDOZA, Élmer (1999): *Un asesino solitario*. México: Tusquets.
- MONSIVÁIS, Carlos (ed.) (2004): *Viento rojo: diez historias del narco en México*. México: Plaza y Janés.
- MORENO ROJAS, Elizabeth (2009): 'La Reescritura del discurso oficial: *Un asesino solitario* de Élmer Mendoza'. En: Miguel G. Rodríguez Lozano (ed.): *Escena del crimen: Estudios sobre narrativa policiaca mexicana*. México: UNAM, pp. 139-148.
- MUNRO, Guillermo (1997): *El camino del diablo*. Hermosillo: Instituto Sonorense de Cultura / Fondo Editorial El Libro Sonorense.
- MUNRO, Guillermo (1996): *Los sufrimientos del Puerto Esperanza*. Hermosillo: Instituto Sonorense de Cultura.
- MUNRO, Guillermo (1992): *Las voces vienen del mar*. Hermosillo: Instituto Sonorense de Cultura.
- MUSGROVE, Brian (2001): 'Narco-Travelogues and Capital's Appetites'. En: *Studies in Travel Writing* 5, 1, pp. 130-148.
- PALAUERISCH, Diana (2011): '¿Cómo hablar del silencio? *Contrabando y Un vaquero cruza la frontera en silencio*, dos casos ejemplares del acercamiento ético de la literatura mexicana sobre el narco'. En: *Ciberletras*, 29, sin páginas.
- PÉREZ REVERTE, Arturo (2002): *La reina del sur*. Madrid: Alfaguara.
- RAMÍREZ PIMIENTA, Juan Carlos (2005): 'Crímenes cotidianos: justicia y vida fronteriza en dos obras policiacas sonorenses'. En: Juan Carlos Ramírez Pimienta / Salvador C. Fernández (eds.): *El Norte y su frontera en la narrativa policiaca mexicana*. México: Plaza y Valdés, pp. 93-109.
- VRIES, Hent de (1997): 'Violence and Testimony: On Sacrificing Sacrifice'. En: Hent de Vries / Samuel Weber (eds.): *Violence, Identity, and Self-Determination*. Stanford: Stanford University Press.
- VRIES, Hent de / Samuel Weber (eds.) (1997): *Violence, Identity, and Self-Determination*. Stanford: Stanford University Press.